

Fué desgraciada la representacion de "Roberto el Diablo," y se procuró levantar el ánimo público contratando á la Sra. Marchetti que hizo su primera salida en "Lucía," y ensayando el "*Gino-Corsino*" de Melesio Morales, siendo una de las mejores óperas que se representaron, "Los Hugonotes," de Meyerbeer, en el beneficio del director Antonietti que recibió muchos obsequios, coronas, aplausos y demás; despues de algunos otros beneficios se dirigió á Puebla la compañía, y la ópera abrió un paréntesis al ser ocupado el Nacional por la gran trágica Adela Ristori, principiando sus trabajos por "Medea," tragedia de Legouvé, siguiendo "Pia de Tolomei," en cinco actos, y otras varias, todas muy importantes.

La Ristori era alta, bien proporcionada, tenia figura airosa y ademan imperativo, erguida naturalmente, parecia mas dispuesta á experimentar el orgullo y la cólera, que los impulsos de la ternura y del amoroso sentimiento, reflejándose el carácter en su frente despejada y proporcionalmente mas alta que ancha. Trágica eminente, en la cólera, cuando la muger ofendida respira venganza, partian del fondo de sus ojos rayos de fuego y al llegar al extremo el dolor intenso, los brazos de la artista caian hácia atras, su cabeza se inclinaba sobre el pecho, la mirada queriendo buscar un bien perdido vagaba en las órbitas de los ojos ensanchadas; la boca de la artista era un gran recurso para expresar las pasiones violentas, á veces los labios se dilataban para dar alguna tregua al dolor, pero se contraian de pronto expresando el sentimiento de haber tenido un momento de debilidad. Todas las facciones de la artista se animaban, y sus miembros esforzándose ó decayendo, manifestaban exuberancia de vida. La respiracion era otro de los recursos de la trágica: la cólera, el temor, la alegría, todas las grandes emociones suspenden ó perturban la respiracion y la Ristori practicaba á voluntad fenómenos de la vida que parecen no depender de la voluntad, sino ejecutados solamente por la naturaleza cuando hay profundas emociones. Las modulaciones de la voz eran notabilísimas: la queja, el ruego, la indiferencia, el temor, el odio y la ironia, tenian en la voz de la artista el timbre, el tono, la cadencia y las graduaciones propias para ejercer sobre el ánimo del público los efectos buscados. Si la oprimia el dolor, bajaba la voz y hablaba quejándose de su infausta suerte, con tal dulzura y tal cadencia, que infundia compasion en el alma del que la oia; cuando llevaba la lengua entorpecida apenas podia accionar; en el espanto su voz era hueca y sorda, cual si estuviera cansada. En la escena la Ristori era el todo, los demás actores se nulificaban á su lado; y sin embargo el público no la aceptó de una manera franca, llegando á darse el caso de que estuviera el teatro casi vacío, en tanto que el Principal estaba lleno de espectadores que se divertian con las gracias de los perros sábios y la habilidad de los japoneses, y aunque la sublime actriz puso en escena los mejores dramas de Víctor Hugo, Shakespeare, Mosenthal y otros, no consiguió sacar al público del retraimiento en que se habia resuelto permanecer en cuanto al drama italiano. Logró vencer la indiferencia con el drama de Pablo Giacometti, titulado "*María Antonieta*," pero el éxito fué momentáneo.

Alejada la Ristori, fué ocupado el teatro por otra compañía de verso que puso

en escena el drama sacro titulado "El Redentor del Mundo," alternando con algunas funciones de ópera italiana, como la que benefició á la Sra. Visconti di Grossi, y volvieron á aparecer allí "La Almoneda del Diablo" y otras comedias de magia. En el siguiente año de 1876 ocupó el teatro la compañía dramática de Gerardo López del Castillo y se presentó otra vez la compañía infantil que puso en escena el "Robinson," "Gran Duquesa," "El Barberillo de Lavapiés" y otras zarzuelas por el estilo, en que eran aplaudidas las niñas Cármen y Guadalupe Unda. De cuando en cuando aparecian actores que ya el público no recordaba, como Amalia Gómez á la que se debió aquí la creacion del papel de la Gran Duquesa, y que en el espacio de seis años no habia vuelto á la escena, por cuyo motivo tal vez el público recibió con marcada indiferencia á la actriz tan aplaudida en otra época.

En 1877 tomó el Nacional por su cuenta Herrman, el rey de los prestidigitadores, quien hacia el *Hombre-Pez* en union de Miss Ondina ó la *Sirena Encantada*, dentro del agua comian, bebian, fumaban y en el escamoteo hacian prodigios que superaron á los de Fay y Keller que algun tiempo ántes tambien habian ocupado el Nacional, degradado con esta clase de espectáculos hasta que en Abril del mismo año presentó Angela Peralta una compañía de ópera italiana. La novedad de la temporada fué "Aida," cuyo grande y rico vestuario vino de Europa; entónces cantaron Fanny Vogri y Cármen Pizani, Pogliani, Barberat y Sbordoni, Villani y Sbriscia; el tenor Celada forzaba el *si* en el "Trovador" haciendo tal estruendo, que los aplausos á una fuerza muscular tan grande eran seguros en las galerías; esa compañía tuvo fracasos como el del "*Baile de Máscaras*" y el público deseoso de oir á notabilidades semejantes á las del año de 1854, no quedaba satisfecho con las medianías que entónces trabajaron en el Teatro Nacional; aun la voz de la Peralta habia perdido mucho de la dulcísima melodía que en otras épocas deramara, los trinos no eran ya arrebatores y parecia que no le era tan fácil, como en otro tiempo, vencer las dificultades que se le presentaban; para contentar al público fué necesario apelar á la bailarina apellidada Boni, y la empresa prometió dar el "*Gino Corsino*" de Melesio Morales, y que pondria en escena la ópera titulada "El Conde d'Ory" compromiso que no cumplió porque estaba trunca la partitura y no pudieron evitar el desastre ni con la presentacion de la Giannolli y de Fanny Natali despues.

Esa ópera de Melesio Morales recibió un fallo favorable, pues el autor le dió riquísima instrumentacion; los poetas no faltaron en esa vez, ni las dianas; un coche con cuatro caballos condujo al autor triunfante á su casa, acompañándole sus amigos; los beneficios estuvieron muy concurridos; pero en cambio la partitura de Verdi, titulada: "*Las Vísperas Sicilianas*," no fué bien recibida, pues no tiene trozo alguno que eleve ó arrebaté el ánimo. La compañía de ópera sufrió el mas desastroso fin y con ninguna otra se vió que el teatro estuviera tan poco concurrido, aunque la Natali representaba muy bien en "Aida" á la princesa Amneris.

Despues se presentó allí el conde Patricio de Castiglione para dar funciones de

taumaturgia y causó sensación el célebre cañonazo, anunciando los carteles que recibiría el suertista la bala de cañon sobre el pecho, con apuesta de mil pesos al que hiciera lo mismo. En esa época cantó la Sra. Peralta la gran misa de Verdi y todavía en algunas óperas como en "Rigoletto" y "Fausto" arrancó la Peralta muchos aplausos.

En el siguiente año (1878) tuvo que desaparecer la ópera italiana al presentarse la Aimée con una buena compañía de ópera bufa, que trabajó en el teatro de Arbeu, causando frenético entusiasmo. Después de esa larga temporada de ópera, estuvo cerrado durante algunos meses el Gran Teatro Nacional; abrióse nuevamente con la compañía dramática italiana dirigida por la Sra. Giacinta Pezzana, cuya biografía fué repartida con anticipación y era llamada eminente trágica, encomiando su mérito de la manera mas franca, asegurando que era superior á la Rachel y con mucho á la Ristori. Fué sin embargo poco frecuentado entonces el Nacional, aunque eran artistas notables la Sra. Pezzana, la Srita. Micheletti y el galan cómico Fortuzzi. La primera ya de edad madura, artista completa, muy apta para dominar la escena, con mirada inteligente, de fisonomía simpática, declamaba perfectamente y acomodaba su voz á todas las situaciones y sin duda fué una de las mas notables actrices conocidas en México; la Micheletti, muy jóven aun, tenia semblante de ángel y alma de fuego. La primera obra que se puso en escena fué "La Dama de las Camelias," después "Sor Teresa," en la cual el público admiró las dotes artísticas de la Sra. Pezzana, que interpretó su papel de una manera perfecta, haciendo magníficas transiciones del dolor al gozo, del llanto á la sonrisa. En "Medea" hizo estremecer á los espectadores, la fisonomía de la artista espresaba las pasiones que le roían el alma, los grandes dolores y los remordimientos; pero el público que ya habia manifestado otras ocasiones que no gustaba de la tragedia italiana, confirmó su fallo retrayéndose esta vez y el salon continuó vacío aunque fueron puestas en escena "La Princesa Jorge" y "El Sr. Alonso," de Alejandro Dumas; "María Antonietta," "Maximiliano, su reinado y su muerte," "Mesalina, Emperatriz de Roma" y "Hamlet;" para rebajar los precios y facilitar al público el acceso abandonó esta compañía el Teatro Nacional en Junio y continuó en el Principal. Entonces el Gran Teatro se vió invadido por la plaga terrible de las tandas, los actores Garrido, Castro y Labrada cantaron la "Gran Duquesa" y demás zarzuelas de moda, y en una función ofrecida á la comision norte-americana fué representada la "Vida Parisiense," iluminando el pórtico con luz eléctrica.

Dábanse algunos domingos funciones dramáticas, *monstruosas ó sublimes* en que habia equilibrios, comedias de incógnito autor y zarzuelas á la vez, hasta que la compañía del Sr. Valero ocupó el teatro en Mayo de 1879 y comenzó á poner en escena las obras del fecundo poeta José Echegaray, llamando mucho la atención la intitulada: "En el Pilar y en la Cruz," alternándolas con dramas tremebundos como "Luis el Onceno." Púsose en ejecución el drama del poeta mexicano José Peon y Contreras, titulado "El Capitan Pedreñales," obra recibida con ménos en-

tusiasmo que "La Hija del Rey" ó "El Joyel del Sombrero." Al retirarse Valero formó nuestra compatriota la Sra. Peralta aun otra compañía de ópera con los artistas rezagados que aquí habia; ¡cuánta diferencia en pocos años! apenas se podia creer que ya hubiera muerto el entusiasmo que la gran cantatriz lograra inspirar en otras épocas; un solo artista, el Sr. Reyna, ayudaba á la Sra. Peralta; sin embargo, fué puesta en escena "La Esmeralda," ópera complicada cuya letra pertenece á una obra de Víctor Hugo y la música á Fabio Campana.

La temporada duró poco tiempo y la ópera cedió el paso á los hermanos Bardou, célebres domadores de fieras, que movian con sorprendente habilidad esferas, puñales y botellas, presentando sin bozal al gigantesco oso Sanson, que saludaba al público con el pabellon nacional al hombro y luchaba con perros *bulldogs*. ¡Á esta situación llegó nuestro Gran Teatro!

En 1880 vino á ocupar el Nacional otra compañía de la Sra. Angela Peralta; en esta vez trabajaron las Sritas. Rizzi y Zipilli, el tenor Camero, el barítono Astori, sin que hubiera novedad artística alguna; para el segundo abono fué preciso devolver el dinero á los pocos que se habian puesto en lista, y ocupó el teatro la compañía dramática de Leopoldo Buron, que puso en escena el drama titulado "La Muerte Civil;" en esa compañía figuraba como buena artista la Sra. Alverá; pero esto no fué bastante y la empresa tuvo que apelar á las comedias de magia para atraer al público con "La Redoma Encantada," y "Los Polvos de la Madre Celestina," de D. Juan Eugenio Hartzembusch, y "La Almoneda del Diablo," de D. Rafael Liern.

\*

La compañía de ópera bufa volvió á ocupar el Teatro Nacional á principios de 1881, traída por el empresario Mauricio Grau; el número de artistas superó al de otras compañías que ántes se habian presentado; vinieron por primeras damas Paola Marié, Mary Albert, Helene Leroux y Cecile Gregoire; el tenor Mauras, otra porcion de cantantes y coros de cuarenta individuos; pusieron en escena "La Hija del Tambor Mayor," "Madame Favart," "La Camargo," "La Perichole" y aun obras del género mas elevado que se representaban aquí por primera vez, entre ellas "Cármén," cuya música agradó bastante.

Paola Marié, que ha vuelto al Nacional en este año, (1882) es de baja estatura, gruesa y rubia, con líneas muy marcadas de malicia, canta con dulzura pero al declamar toma su voz un timbre ronco y nada agradable; tambien ha vuelto Cecile Gregoire que no es jóven pero sí robusta, circunstancia que le impide salir avante en los papeles espirituales. Entre esas dos temporadas tan solo se dieron algunos conciertos en favor de la Beneficencia y una que otra ópera por compañías improvisadas.

## Zarzuelas.

La zarzuela fué un género de espectáculos casi desconocido en México hasta.... 1855; habíase representado una que otra en el teatrillo de Oriente hasta ese año en que apareció una compañía formal en el Gran Teatro de Santa-Anna, precedida por la nombradía que ya había adquirido en las principales ciudades de España é Isla de Cuba, y cayó en buen terreno pues la zarzuela ha llegado á ser el espectáculo mas grato á nuestro público, que ha formado de ella su predilecta distraccion. El director fué D. José Freixes; primeras damas tiples: Doña Francisca Muñoz y Doña Julia Reinieri. La primera zarzuela española aplaudida entónces fué "*Jugar con Fuego*," original del literato español D. Ventura de la Vega y la música de D. Francisco Barbieri; la duquesa de Medina fué perfectamente caracterizada por la Sra. Muñoz; despues siguieron "*La Castañera*," "*El Estreno de una Artista*," de Ventura de la Vega, música de Gaztambide; "*El Tío Caniyitas*," escrita por Sanz Perez y música de Soriano Fuentes; "*El Duende*," letra de D. Luis Olona y música de Rafael Hernando; "*Colegiales son colegialas*," música de D. José Freixes y letra de Landaluce; "*El Valle de Andorra*" y otras hasta que se unió la empresa en Mayo de 1855, con la compañía dramática que presidió Doña Matilde Diez. El desempeño de estas primeras zarzuelas no fué bueno, pero á pesar de esto agradó el comprender el idioma en que eran representadas. Siendo medianías la mayor parte de actores en esta primitiva compañía de zarzuela, los resultados no auguraron el éxito que en nuestros dias ha alcanzado ese género de diversion. Pusieron en escena: "*El Dominó Azul*," "*El Grumete*," música de Arrieta; "*Por seguir á una Muger*," "*La Venta del Puerto*" y "*Buenas noches Sr. D. Simon*."

En 1866 estuvo en el Nacional la compañía de versa y zarzuela dirigida por D. Joaquin Arjona, y dos años despues, en Octubre de 1868, trabajó allí la compañía de zarzuela de los Sres. Villalonga y Reig, divirtiendo al público en los "*Magyares*," y "*El Tío Caniyitas*," "*Las Hijas de Eva*," y "*Un Tesoro Escondido*" y algunas composiciones de mexicanos como "*El Toque de Ánimas*," música de los Sres. Contreras y Villanueva y argumento del Sr. Céspedes; llamaba la atencion la primera tiple Doña Matilde Montañez, cuyos recuerdos son tan gratos á los afectos á la zarzuela, diversion que al principio no se creyó que tomara el grande desarrollo que obtuvo desde que se presentó en México la compañía Albisu de la cual formaron parte las primeras tiples Cristina Corro y Rosa Llorens, Grau, Poyo, Areu y otros.

En esa época la zarzuela tomó notable incremento: despues, en Abril de 1869 estuvo en México la compañía del maestro compositor Gaztambide, en la cual era muy notable la Srita. Zamacois, quien apareció por primera vez desempeñando el papel de protagonista en "*La Hija del Regimiento*" y de contralto y característica tuvimos á Amalia Gómez; el entusiasmo que causaron estas compañías de zarzuela fué com-

parable tan solo al habido en la época de las compañías de ópera en que brillaron la Steffennone y la Sontag; la Zamacois era una artista notable y el tenor Pratz venia precedido de fama europea; todas las localidades del Teatro Nacional fueron tomadas como por asalto, habiendo rivalidades y disgustos para poseer un sitio en que poder admirar tanto bueno que de pronto llegaba á México; pregunta general era en las tertulias y demás reuniones, la de si conocia uno á la Zamacois y al célebre maestro Gaztambide.

Éste era alto, delgado, de rostro pálido, barba cana, aspecto sério y maneras distinguidas que revelaban largo trato en culta sociedad. En esa época se pudo comprender hasta donde era posible llegar en el género de la zarzuela casi desconocida entre nosotros, y como frente á la compañía Gaztambide estaba la de Albisu, luchaban ambas con empeño y trabajo, siendo el público el que se benefició en aquella inolvidable competencia; formaron partidos que alegaban razones artísticas ó de simpatía para hacer triunfar su causa respectiva; la Zamacois frente á la Corro, Crej frente á Pratz; entónces la zarzuela se acercó al arte, mas por desgracia degeneró al contacto del *can-can*.

Amalia Gómez dió á la zarzuela todo el deleite que ese baile desordenado é impropio llegó á alcanzar; la Gómez era saludada siempre como aparicion celestial con los gritos, los hurras y la locura que se apoderaba del teatro cuando á la zarzuela acompañaba el baile deshonesto y los acordes de la nerviosa música de Offenbach; ante la Gómez se eclipsaba cualquiera notabilidad en el canto, porque se había entrado ya en un periodo decadente, en que comenzaba á verse el arte pesado y monótono junto á la ligera y versátil zarzuela; la zarzuelista mas descocada en el *can-can* era la mas aplaudida y mimada por el público; el voluptuoso baile llegaba violentamente á destruir la zarzuela, así como ésta había en poco tiempo destronado al arte dramático; la conquista de aquella importacion francesa aun subsiste y no se sospecha siquiera cuando terminará su imperio que no deja vivir al arte y corta el vuelo á los bellos sentimientos y nobles aspiraciones. Á fines del año trabajó en el Nacional la compañía de zarzuela que llevaba el nombre de Moreno.

En 1873 estuvo allí la empresa de zarzuela de Nascé y se vió "*La Vida Parisiense*," "*La Gran Duquesa*" y demás, hasta que en Junio volvió á ocuparlo D. José Valero; entónces se representó "*El Pasado*" de Manuel Acuña y cuando Valero dejó el teatro lo invadió otra vez la compañía de zarzuela en que estuvieron la Leonardi y el tenor Pratz, dióse el caso de que fuera cerrado el teatro porque la dama se rehusó á cantar y el público no admitia y silvaba á las otras que aparecian para sustituirla; despues estuvo en el Nacional la compañía infantil de zarzuela.

Este género de diversion fué tomando cada dia mas desarrollo, y aunque no satisface á las condiciones del drama y á los preceptos de la ciencia musical, es un hecho que el teatro mas concurrido y que mejor se sostiene es el de la zarzuela, con "*La Guerra Santa*" y "*El Salto del Pasiego*," en tanto que es muy precaria la existen-

cia del Nacional, donde con grandes esfuerzos pueden permanecer poco tiempo las compañías de ópera y de verso.

*Comedias y dramas.*

El teatro, reflejo de las nobles artes, representa indudablemente la civilización de los pueblos y da la medida del adelanto á que han llegado ó la decadencia que siguen. La Historia nos presenta naciones como Egipto y Grecia, tan fecundas en grandes hombres y obras colosales, que han caído en la mas crasa y vergonzosa ignorancia, por haber abandonado el cultivo intelectual y menospreciado las ciencias y las bellas artes, cuyo desarrollo habia causado en las costumbres y en las inteligencias saludable metamorfosis.

Hasta la mitad del presente siglo, México habia producido pocos autores dramáticos: Vela, escritor mexicano, dió á luz las siguientes comedias: "*El Asturiano en América*;" "*Por engañar engañarse*;" "*Amar á su semejante*;" "*Con agravios loco y con celos cuerdo*;" "*Por los peligros de amor consiguió la mayor dicha*;" "*El amor escede al arte*;" "*La conquista de México*;" "*El héroe mayor del Mundo*;" "*La pérdida de España por una muger*;" "*El amor mas bien premiado*." La mayor parte de estas comedias fueron muy apreciadas, calificándolas de ingeniosas y conformes con las reglas del arte, las costumbres y la buena crítica; escribió otras sobre asuntos místicos, usando el estilo de su época. Despues tenemos á Alarcon, poeta dramático que nos dejó las siguientes piezas, consideradas mas notables: "*Los favores del Mundo*;" "*La industria y la suerte*;" "*Las paredes oyen*;" "*El semejante á si mismo*;" "*Las cuevas de Salamanca*;" "*Mudarse por mejorarse*;" "*Todo es ventura*;" "*El desdichado en fingir*;" "*No hay mal que por bien no venga*;" "*La crueldad por el honor*;" "*Arauco domado*;" piezas todas que fueron impresas en Madrid, cuyo público las recibió con aplauso, calificando los literatos á nuestro Alarcon de maestro en el arte dramático é ingenio que dió reglas á la comedia española; Lope de Vega le dedicó una magnífica oda; el estilo de Alarcon es puro, ameno y elegante. Tasco se enorgullece de haber sido la cuna del ilustre escritor dramático. Arreola, guanajuatense, escribió la comedia: "*No hay mayor mal que los celos*;" impresa en México en 1698; Aviles nos dió *El canto pastoril*. Soria dejó "*La Mágica Mexicana*" y otras. Barquera, poeta dramático, escribió entre otras, "*La Delincuente Honrada*" y "*La Seducción Castigada*."

En tiempos lejanos perdiéronse por incuria porcion de ensayos y obras que debieron haberse publicado, en vez de esas raquílicas producciones que heredamos por las cuales celebrábase las juras de los reyes, ó eran imitaciones monótonas mas ó ménos felices, principalmente de Melendez restaurador de la poesía castellana, hasta que siguieron otro camino el Padre Navarrete, insigne poeta, y D. Manuel Sanchez de Tagle, Heredia y Quintana, aunque no cultivaron el arte dramático. En la série de nuestros poetas dramáticos debe presentarse á D. Manuel Eduardo

Gorostiza que publicó en España sus comedias, entre las cuales se distingue "*La indulgencia para todos*," como una de las mejores del teatro español y D. Fernando Calderon, natural de Guadalajara, de familia zacatecana, cuyas producciones son recibidas con aplausos aun en nuestros dias, principalmente "*El Torneo*," "*Ana Bolena*," "*Herman ó la vuelta del Cruzado*" y "*Á ninguna de las tres*," tan populares y apreciadas aunque no carecen de defectos, por descuido ó incorreccion, pero en ellas campean sentimientos nobles, pasiones caballerescas y pensamientos esactos, espresados en ardientes versos. Rodriguez Galvan perteneció á la escuela romántica exagerada, segun lo comprueba su "*Visitador Muñoz*." En nuestros dias puede citarse como sobresaliendo en la literatura dramática al Sr. Peon Contreras, entre sus compañeros Chavero, Mateos y Paz.

En el Nacional dió sus primeros pasos la literatura dramática mexicana, esa literatura que todavía está en mantillas y cuyos ensayos no han sido enteramente felices; allí se representó "*Valentina*," comedia original de D. José Ignacio Anievas, quien fué llamado á la escena y recibió muchos aplausos. Tambien fueron aplaudidas algunas veces, en 1849, las comedias de Hipólito Seran; "*Lo que son los Primos*" fué notable, no solamente por lo bien llevado de la trama, sino á la vez por su bella versificación. De paso recordaré que por ese año fué iluminado el teatro con gas hidrógeno, siendo tal acontecimiento uno de los que mejores resultados dieron al Sr. Arbeu para atraer la concurrencia, que mucho aplaudió la mejora y pidió un beneficio para el empresario.

\*

En lo relativo á la comedia y al drama, ha tenido el Nacional cuadros de los mas completos, formados por actores y actrices favorecidos del público mexicano: la Cañete y la Peluffo, Mata y Viñolas, Fabre y Castro, hé aquí las mas distinguidas partes de esas compañías. Allí han estallado amenudo celos y rivalidades que dividian y perjudicaban á las empresas y al público, la distribución de los papeles no siempre ha sido la mejor y mas conveniente, habiendo preferencias mal entendidas y envidias por aplausos ajenos.

Al acabarse la cuaresma del año de 1844, al terminar los dias de la Semana Mayor destinada á recordar la pasión del Salvador en los cuales se estrenaban sombreros, fracs, túnicos de gros tornasol y mantillas blancas y negras, dias en que se bebia agua de cebada, chia, limon y tamarindo, llegó alegre la Pascua con sus regocijos, abriéndose los templos de Talía; los actores se dispusieron á dar á conocer una vez mas sus talentos y el público á gozar con las funciones teatrales en el salon de la Calle de Vergara que venia á eclipsar al Viejo Coliseo ó Teatro Principal. La primera función dramática dada en el teatro de Santa-Anna fué magnífica: el salon estaba espléndido y tan concurrido, que el público tuvo que devolverse por falta de asientos, la hermosa é ingeniosa lámpara, el costoso foro y las magníficas decoraciones, fueron objeto de mil entusiastas comentarios, la comedia que se representó fué del fa-